



Visita de Eliseo verón al ICEI.
Gentileza de Relaciones Públicas,
Instituto de la Comunicación e
Imagen

Notas Sobre la Contribución de Eliseo Verón al Campo Teórico Epistemológico de las Comunicaciones¹

Notes on Eliseo Verón's Contribution to Theoretical and Epistemological Field of Communication

Rafael del Villar Muñoz

Universidad de Chile

rdvillar@gmail.com

El Instituto de la Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile se une al enorme pesar internacional por el sensible fallecimiento de Eliseo Verón, gran semiólogo y comunicador argentino, cuya extensa obra contribuyó al desarrollo del pensamiento y a la acumulación del saber en esta área transdisciplinar de la comunicación. El profesor Eliseo Verón estuvo en el Instituto de la Comunicación e Imagen dictando cursos monográficos en el Magíster en Comunicación Política en los meses de noviembre del año 2008 y junio del 2009, habiendo realizado un gran aporte a la formación de postgrado de nuestro Instituto y a nuestro centro de investigaciones en comunicación.

Para poder entender la importancia de su contribución al interior de la acumulación del saber comunicacional es necesario ubicarse en las coordenadas históricas en que sitúa su obra, un campo epistémico, diría Gastón Bachelard; esto es, en una realidad concreta de funcionamiento de la práctica científica en el espacio-tiempo. En el caso de Eliseo Verón, dos son las coordenadas (60-70) y (2000-2012) que remiten a dos contribuciones distintas, y una tercera mediadora (80-90). Estas

1 Eliseo Verón (1935-2014) estudió con Claude Lévi-Strauss en el Collège de France, y con Roland Barthes en L'École Pratique des Hautes Études (París). Se desempeñó como investigador y profesor en el Instituto di Tella (Buenos Aires), la Universidad de Buenos Aires, l'École Pratique des Hautes Études (París), Universidad de Rosario y dirigía en la actualidad la Maestría de Periodismo de la Universidad de San Andrés, en conjunto con el Grupo Clarín y la *Universidad de Columbia*. Fue Presidente de la Asociación Argentina de Semiótica entre 1970 y 1978.

Parte de la teorización desarrollada en este artículo provienen del dispositivo de análisis de las conclusiones del proyecto Fondecyt N° 1120064 (año 2014). Investigador responsable: Rafael del Villar; co-investigadores: Evelyn Campos y Luis Perillán).

páginas tratarán de sintetizar aquello, dentro de los límites impuestos de la industria editorial.

LAS COORDENADAS DESDE DONDE SE HABLA

Hablar de la contribución de Eliseo Verón al desarrollo de las ciencias de la comunicación puede transformarse en un trayecto analítico sin fin, lo que lo haría caer en un hoyo negro de conjeturas y refutaciones. De allí, la necesidad de no anclar la discusión teórica en el dominio especulativo de la filosofía, sino que mantenernos en el dominio de la producción de conocimiento científico, lo que significa decir que no podemos más que tener una definición empírica de la científicidad. La teorización más pertinente es la de Eliseo Verón mismo, en la línea inaugurada por Gastón Bachelard (1949): ciencia es lo que los científicos hacen, luego para describir una práctica científica, para delimitar sus objetos, para categorizar sus corrientes, entre otros, no podemos más que tomar como referencia el hacer científico concreto: “hace falta darse los medios para concebir el ‘conocimiento’ y su historia como un sistema productivo” (Verón, 1988, p. 15). Nos acercamos a Bachelard: si ciencia es lo que los científicos hacen, lo que ellos hacen no es un universal trascendente sino que lo hacen en campos epistemológicos concretos. Cada campo epistemológico es referido a campos teóricos disciplinarios concretos con una temática que los articula, implicando coordenadas espacio temporales que, en definitiva, son sociales. Ahora bien, Verón especifica y/o se aleja de Bachelard: el sistema de producción de conocimiento tiene una singularidad, es producción de sentido: “hay que comenzar por conceptualizar el ‘conocimiento’ (noción cuyos orígenes son irremediamente idealistas) como *un sistema de efectos de sentido discursivos*” (Verón, 1988, p. 15). La ciencia, entonces, remite a una realidad, a una institucionalidad, a un sistema de producción discursivo: “un sistema productivo está constituido por una articulación entre *producción, circulación y consumo*” (Verón 1988, p. 19). La ciencia, sería, entonces, el conjunto productivo cuyo producto es el conocimiento.

¿Cómo funciona la ciencia en la sociedad? ¿Cómo funcionan específicamente las ciencias sociales? Funcionan como un *modo de producción* o como un *dispositivo teórico-metodológico*, lo que quiere decir que tienen herramientas para la transformación del objeto real en objeto científico, esas herramientas de producción son la teoría y la metodología interrelacionadas de alguna forma, lo que significa decir, también, que la sociedad separa al objeto real del objeto científico. El hecho científico es construido, no existe en sí mismo y no nos dice “buenos días, aquí estoy”. Ya Durkheim (1919), el fundador de la sociología, nos dice que la realidad científica existe en sí misma, las relaciones sociales son *una cosa* independientemente de la consciencia de los sujetos de su propia práctica.

Luego, la ciencia occidental es una *práctica social institucionalizada de acumulación del saber*, implica la separación de un objeto real del objeto científico sobre ese real, lo que es válido desde Marx, quien en la *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857) nos dice que la verdad no está en el dato, no está en el empirismo ni en la teoría, no está en el formalismo, pues la verdad es histórica, es construida. Si vemos el empirismo desde Raymond Boudon (1970) o Karl Popper (1962), nos dirá que la ciencia no habla de verdades sino que de no-falsedades, e implica instrumentos de producción que permiten la transformación de dicho objeto real en objeto científico, que son en definitiva la teoría y la metodología.

Que la ciencia implique medios de producción significa decir que opera con una institucionalidad específica. No son los discursos lo que hacen la ciencia sino que haya investigación, publicación, enseñanza, lo que al mismo tiempo quiere decir que la ciencia llena una necesidad, y es esa necesidad la que permite su institucionalidad.

Como modo de producción cabe preguntarse: *¿cómo se liga la teoría con la metodología en tanto herramienta de producción?* Es claro que la teoría remite a la conceptualización, a la categorización, y la metodología a los procedimientos de prueba, pero ya Lazarsfeld y Rosenberg (1966) nos dicen que no hay un procedimiento automático y comprobable de paso entre una categoría teórica y los procedimientos de operacionalización de la variable estudiada, es por ello que el conocimiento científico no habla de verdades sino que de no-falsedades, pues pudiese ser otra la categoría, sólo la ciencia pide la coherencia. Esta forma de funcionamiento ha sido descrita por Algirdas Greimas (1976): en la ciencia *no habla un sujeto* sino que la sintaxis de un discurso que habla a través de un portador, que es el científico, y esa sintaxis es una anaforización discursiva que permite el paso de un concepto teórico a una comprobación empírica no explicada, que se supone (así, cuando se dice, por ejemplo, que con un 4% de error se comprobó que la variable X está correlacionada con la variable Y, no se nos dice qué significa ese 4% de error, sino que se presupone que el sujeto lector, digamos la comunidad científica, sabe qué significa la estadística, qué significa una distribución normal como la campana de Gauss y qué asume como válido para la comprobación, pero podría haber sido otra la categorización, desde una cosmovisión o desde una ideología distinta). Luego, cualquier reflexión teórica no puede ser meramente especulativa: una cosa es lo que los científicos dicen que hacen y otra es efectivamente lo que se hace, que es lo mismo que decir que *una cosa es la materialidad de la producción de conocimientos y otra la filosofía espontánea del científico, reflexionando sobre lo que él cree que hace*, en las palabras de Althusser (1967). Una reflexión, entonces, sobre la contribución de un autor y sus límites no puede estar en la especulación teórica sino que en lo efectivamente realizado, su materialidad concreta de producción de conocimientos.

Siguiendo a Verón, no existen fundadores de una ciencia, de una práctica científica, ni de una corriente teórica. “El verdadero rostro del fundador no existe”

(Verón, 1988, p. 34), “la noción de fundación pertenece al proceso productivo, un proceso que atraviesa los sujetos de la historia” (Verón, 1988, p. 35). Debemos tener en cuenta, también, dos cosas distintas en el desarrollo temporal histórico de la ciencia, una etapa pre-científica o de *reconocimiento* de una disciplina, donde no se habla al mismo campo teórico sino que a campos epistémicos anexos en función de justificar su existencia, como es el caso de Comte que habla a los filósofos para justificar allí la existencia de la sociología, a diferencia de Durkheim quien habla a los sociólogos mismos, esto es, a las necesidades concretas de la investigación sociológica, pues el campo desde donde se habla ya existe, con sus procesos de investigación, publicaciones y/o enseñanzas, llenando necesidades específicas de una forma de funcionamiento social. Lo mismo ocurre con la semiótica como disciplina científica.

Luego, queda demarcado desde donde se habla en estas notas, se habla desde la producción de conocimiento mismo, desde la materialidad misma de un proceso productivo, no desde la filosofía espontánea del científico, sino que, paradójicamente, a partir de Verón mismo; esto es, de las condiciones de producción de un discurso científico y de las necesidades que este llena respecto a la acumulación del saber existente, esto es, un campo teórico espacio-tiempo.

CAMPO TEÓRICO EN LA DÉCADA DE LOS 60-70

En el campo epistemológico de la sociología, de las ciencias sociales y de las ciencias de la comunicación, es donde se inserta la ruptura epistémica a la que contribuye Verón en la década de los 60-70.

En dicha década, en el contexto de la guerra fría, había dos campos hegemónicos, de un lado la teoría conductista americana (funcionalismo, empirismo, teoría de sistemas) y de otro lado la hegemonía del pensamiento marxista, desde las versiones más ortodoxas de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética al marxismo de Trotski, Mao, Gramsci, Lukács y Althusser.

En ambos campos, el estudio del texto ideológico mismo era un no-visto. Había una necesidad, incluso para Max Weber de estudiar la orientación de valor de los sujetos sociales, pero ello era un análisis muy a nivel de lo visible (se trataba del análisis de contenido tradicional consistente en recurrencias estadísticas, en el caso de que el objeto real fuesen textos, y en las encuestas motivacionales o de *cultural patterns* a través de la búsqueda de frecuencias y correlaciones estadísticas). Faltaba una herramienta analítica para ir más allá de la apariencia del texto o de los sondeos de la opinión pública.

Por otra parte, el estudio de la conciencia de clases en el marxismo se había desarrollado a nivel de las construcciones económicas que la generan, pero no había una herramienta para el estudio de la conciencia empírica.

La contribución de Eliseo Verón en la década de los 60-70 llena una necesidad de los dispositivos acumuladores del conocimiento científico: él nos provee de una herramienta para el análisis de este no-visto. Aprender y describir el texto ideológico empírico era una necesidad, no sólo por razones científicas sino que porque la sociedad en general, en la época de la guerra fría, necesitaba de nutrir sus cosmovisiones antitéticas.

En sus primeros escritos Verón inserta autores del pensamiento francés como Roland Barthes, Claude Lévi-Strauss y Jacques Lacan, que habían desarrollado a la semiótica como disciplina, con las teorizaciones de Louis Althusser y la micro-sociología americana, lo que se deja ver en sus obras de dichas coordenadas: *Conducta, estructura y comunicación* (1968), "Condiciones de producción, modelos generativos y manifestación ideológica" (1971), "Linguistique et sociologie: vers une logique naturelle des mondes sociaux" (1973), "Baranne est une crème" (1973), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: 25 años de sociología en la Argentina* (1974).

La contribución de Eliseo Verón fue asumida por la acumulación del saber de la época, pues aportaba una herramienta no vista en los estudios comunicacionales, lo que se reflejó en los países que editaron sus escritos: Argentina y Francia. Debe tenerse en cuenta la importancia de la industria editorial Argentina de esa época en los países de habla hispana, cuyos circuitos de distribución era toda América Latina, y Francia tenía un rol hegemónico de mediador en la época de la guerra fría, lo que retroalimentaba que la sociedad civil pensase en lo ideológico, en lo político.

DÉCADA 80-90: SISTEMATIZACIÓN Y COHERENCIA DE SU DISPOSITIVO TEÓRICO- METODOLÓGICO

En la década de los 80-90 desarrolla, sistematiza y da coherencia a su dispositivo metodológico, a través de su obra *La semiósis Social* (1988), y ancla su metodología y elabora teorizaciones para entender el discurso político (*El discurso político*, 1987).

Es en esta época donde la producción de Eliseo Verón se pliega hacia dentro. En las palabras de Verón mismo, pudiésemos decir que en la década anterior los ejes articuladores de su producción son el reconocimiento del campo teórico de las comunicaciones de la necesidad, de este no-visto, pero ahora, su producción se centra en su dispositivo mismo, en el desarrollo teórico, por una parte, de la conceptualización del discurso político y, por otra parte, de las bases teóricas, epistemológicas y metodológicas de la semiósis social.

El discurso político había sido tratado por el análisis automático del discurso, el Laboratoire de Lexicologie de Saint Cloud, entre otros, pero descrito con una visión eminentemente lingüística. Verón toma consciencia, lo que será explicitado

en artículos de la década siguiente, de que el discurso político contemporáneo es eminentemente visual. Ejemplos de ello serán la campaña política de Kennedy (EE. UU.), de Giscard d'Estaing y de Mitterrand (Francia) y trata de nutrirse del saber de lo audiovisual para enfrentar sus campañas posteriores. Al mismo tiempo, se da cuenta de que el saber acumulado sobre el discurso político no se hacía cargo analíticamente este hecho nuevo, que hoy llamamos video política; es por eso que se pone a la tarea de dar bases teóricas suficientemente amplias que permitan la descripción del discurso político, en una dimensión que incluya tanto lo visual como lo discursivo, pero por sobre todo que haga referencia a la interpretación, pues el discurso político es eminentemente un discurso persuasivo. Tarea que fue cristalizada en *El discurso político* (1987).

Por otra parte, se hacía necesario una mayor sistematización teórica, dar las bases epistémicas y el desarrollo de herramientas metodológicas para enfrentar la descripción de este no-visto, lo que implicó la generación de *La semiósis social* (1988). Un texto ideológico y/o cultural no lo podemos analizar en sí mismo, sino solo al interior de una totalidad mayor, ya dicho respecto al texto político, no es un texto la unidad de análisis sino que una campaña que se nutre además de todo el contexto sociopolítico: “el análisis de lo ideológico en los discursos es, el análisis de las huellas en los discursos de las condiciones sociales de su producción” (Verón, 1988, p. 134). El camino prefigurado es una lectura de Pierce, el punto de partida es la descripción del nivel de funcionamiento indicial, que pasa a un proceso de secundaridad entendiéndola como una red compleja de reenvíos sometido a las leyes parte/todo, aproximación/lejanía, dentro/fuera; y este funcionamiento tiene como pivote “el cuerpo significativo”. A partir de estos indicios se desarrollan relaciones de complementariedad y de similaridad, constituyéndose un espacio multidimensional, desde donde emerge la *terceridad*, que en el caso de la publicidad política sería la imagen y el cuerpo del candidato.

CAMPO TEÓRICO DEL 90 AL 2012: UN NUEVO APORTE

En el campo epistemológico de las comunicaciones en la década de los 90 al 2012, nuevamente Eliseo Verón realiza una contribución importante al dar cuenta de los nuevos procesos de mediatización comunicacional, en la época de la hipersegmentación de los consumidores, la emergencia de lo multimedial y multisoprote, lo que proveerá de herramientas importantes para el análisis de estas nuevas realidades emergentes. De dicha época son sus obras *Semiosis de lo ideológico y del poder* (1995), “Mediatización de lo político” (1995), *Esto no es un libro* (1999), *Efectos de agenda* (1999), *El cuerpo de las imágenes* (2001), “Mediatización de la política: discursos en conflicto, cruces y distinciones” (2002), *Espacios mentales*.

Efectos de agenda 2 (2002), *Fragmentos de un tejido* (2004), “Semiotica comme sociosemiótica” (2007), *Los cuerpos del poder. La mediatización de las figuras presidenciales* (2012) y *Las políticas de los internautas* (2012).

Nuevamente se trata de llenar una necesidad de uso de la sociedad civil, el dispositivo puesto en acto no se retroalimenta meramente de la teoría misma, sino que de la realidad, y del conocimiento de las debilidades en la descripción de lo real de la acumulación del saber existente.

Es esa, entonces, la ruta de su contribución, huella que se deja en sus obras en las tres décadas analizadas.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1967). *Philosophie et philosophie spontanée des savants*. París: Maspero.
- Bachelard, G. (1949). *Le rationalisme appliqué*. París: PUF.
- Barthes, R. (2002). *Oeuvres Complètes*. Tm I-IV. París: Ed. du Seuil.
- Boudon, R. (1970). *Los métodos en sociología*. Barcelona: A. Redondo.
- Del Villar, R. (1997). *Trayectos en semiótica filmica televisiva*. Santiago: Dolmen.
- Del Villar, R., Campos, E. y Perillán, L. (2012-2015). *Navegación por Internet: protocolos perceptivos y cognitivos en la población adulta del Gran Santiago*. Proyecto de Investigación Fondecyt No 1120064.
- Durkheim, É. (1919). *Les règles de la méthode sociologique*. París: Félix Alcan.
- Greimas, A. J. (1976). *Sémiotique et Sciences Sociales*. París: Ed. du Seuil.
- Guerra, C. (2014). *Nonágono semiótico*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lazarsfeld, P. y Rosenberg, M. (1966) *The language of social research*. New York: Ed. Free Press.
- Peirce, Ch. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Magariños de Morentín, J.A. (1996). *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Buenos Aires: Edicial.
- Marx, K. (1968). *Introducción general a la crítica de la economía política*. Córdoba: Cuadrenos de Pasado y Presente.
- Popper, K. (1962). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- Verón, E. (1988). *La semiósis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.